

N.º 176

Año IX

Vida Aguilense

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes 0,40
Fuera, trimestre 1,50

REVISTA DECENAL

Aguilas 11 de Mayo de 1920

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DE ARANDA, 28

El pueblo padece hambre

La manifestación del pasado jueves, no fué mas que un sintoma de lo que el pueblo en silencio tanto tiempo padece: Hambre y sed de justicia; falta de alimentación y sobra de trabajo. Y esa muchedumbre ete-reogena, compuesta de mugeres en su mayoría y no solo de obreras de las llamadas de blusa, sino que al propio tiempo de elementos conocidos por la clase media, es también la revelación de que los hasta hoy considerados como pacíficos elementos, buscan, en la exteriorización de sus deseos, la terminación de tantas privaciones.

En aquella manifestación estaba nuestro espíritu, no por que en ella advirtiéramos la inmediata terminación de los males que los no privilegiados padecemos, pero si por que notamos en esas protestas, el comienzo de nuestra regeneración, el primer paso dado por el camino que pudiera conducirnos al fin deseado.

No Aguilas, sino España entera, debe levantarse para protestar de sus gobernantes; de los que trafican a costa de tanta miseria; de los sin conciencia; de los que permiten que el arroz, el aceite, las patatas, el azúcar y otros cientos de artículos producidos por nuestro suelo en abundancia excesiva, o traspasen las fronteras, o se almacenen por millones de toneladas, para conseguir su carestía. Para protestar si, de los inútiles o malvados políticos, que dejan que el trigo comprado por España en la Argentina se pudra en los muelles, mientras que millones de seres mueren de hambre.

Ya sabemos que el remedio no pueden dárnolos mas que transitorio los que rigen los destinos de nuestro pueblo, pero es que

nuestra protesta, al ir contra ellos, va contra aquellos que representan y son los culpables de la escasez y carestía de los alimentos y demás artículos de primera necesidad.

No se puede vivir, esto es lo cierto, y por consejera el hambre, pronto hemos de advertir recrudecerse el mal y brotar nuevas manifestaciones, que pueden ser como la del día 6: ordenada, sin violencias; pero que también es posible se desate furiosa y con fatales consecuencias.

Por lo cual, en la solución que por la primera autoridad y junta de subsistencias, se le dió al conflicto, no vemos más que un parentesis que pronto habrá de cerrarse y el problema volverá a surgir de nuevo.

No hemos de censurar la gestión llevada a cabo por nuestra primera autoridad, muy por el contrario lo consideramos acertado, pues hubo de conseguir evitar la elevación del pan; rebajar el precio de las patatas; de los tegidos usados por los obreros, y hacerles concebir la esperanza, que de su gestión, cerca de los patronos, ha de salir la elevación de jornales u otra fórmula.

Pero como esa detención en el alza es momentánea y los jornales que se elevaron solo seran suficientes unos dias, por eso creemos que el mal mas que desaparecer se ha adormecido y pronto se recrudecerá, no en Aguilas solamente si no en el resto de España, y cuando esto llegue, si nuestra virilidad se conserva, acudirémos otra vez a la manifestación y al motín, hasta que se consiga que esos fósiles de la política desaparezcan de la gorberración del Estado y que hombres con bríos y moralidad hagan de España lo que ella se merece: un país fuerte, rico, floreciente, lleno de vida y abundancia.

